

4.1. INTRODUCCIÓN

DE FORMA OBJETIVA, Y POR TANTO DIFÍCILMENTE DISCUTIBLE, PODRÍAMOS ESTABLECER QUE:

- El juego del fútbol se rige y se basa en lo estipulado en el reglamento:
 - Unas determinadas normas de juego.
 - Un equipo con un número de jugadores que compite contra otro con el mismo número de jugadores.
 - Un determinado espacio de juego.
 - El impedimento de la fuerza o lucha física para superar al contrario (aunque en ocasiones no lo parece...)
 - →Un determinado objetivo: marcar más goles que el contrario... o quizá que el contrario nos marque alguno menos.
- Durante el partido se manifiesta un determinado tiempo de juego que se interrelaciona (unidades de competición / transiciones), en el que nuestro equipo:
 - Mantendrá la posesión del balón teniendo como único objetivo conseguir el gol -evidentemente para ello no debemos perder esta posesión y realizar una adecuada progresión para conseguirlo-.
 - Deberá recuperar la posesión del balón antes de que el contrario consiga finalizar (para ello lógicamente el objetivo principal será conseguir la recuperación lo más lejos posible de nuestra portería).
- Para conseguir estos objetivos (no perder el balón y recuperarlo), debemos fundamentarnos en las normas que establece el reglamento y en la correcta aplicación de las formas de juego establecidas mediante la manifestación de un adecuado:
 - **Nivel de eficacia en la ejecución técnica.**
 - No perder la posesión del balón tanto a nivel individual como colectivo.
 - Realizar la acción más adecuada en cada Situación de Juego de forma precisa, con la velocidad óptima, y con el menor nº de contactos posible (velocidad de ejecución).
 - Realizar de forma eficaz la acción propia de cada especialización/demarcación, en relación al sistema, al estilo de juego utilizado y al tipo de oposición recibida.
 - **Nivel de eficacia en la ejecución táctica en ataque:**
 - Superar al contrario de forma eficaz en las situaciones de superioridad numérica en ataque (2:1), cuando se manifiesten en las diferentes situaciones de juego.

- Manifestar constantemente la “línea de pase” y/o oscurecer al contrario, por parte del jugador que está en disposición de recibir el balón.
- Manifestar correctamente la anticipación en las acciones tácticas en ataque y en defensa.

→ **Nivel de eficacia en la ejecución táctica en defensa:**

- Evitar la recepción eficaz del balón por parte del contrario que marcamos, y/o su juego eficaz si es el poseedor.
- Arrebatar el balón al poseedor, o evitar ser superado por él (que nos desborde) en las situaciones de 1:1 en defensa y 2:1 - superioridad numérica en defensa acciones de cobertura y/o permuta-.
- Jugar eficazmente a partir de la recuperación del balón, dándole continuidad y seguridad al juego en la transición defensa-ataque.

→ **Toma de decisiones individual y colectiva** que realice cada jugador (en cada una de las distintas situaciones de juego que se manifiesten en ataque y en defensa). En la actualidad, de forma habitual, se encomienda ese acierto y esta responsabilidad a la decisión individual e improvisada de cada uno de los jugadores del equipo.

**Aun siendo discutible para algunos, pero basándonos en todas las conclusiones, evidencias y datos expuestos en los distintos volúmenes publicados de esta colección, concluimos que la aportación de los Fundamentos Universales permiten cuantificar los distintos errores cometidos en la toma de decisiones colectivas. De esta forma las conclusiones que se obtengan no serán producto de un criterio subjetivo, si no de un criterio objetivamente contrastado (cualitativa y cuantitativamente) por lo que en consecuencia no solamente será válido para corregir un error específico de un partido, sino también para establecerlo como base de mejora en un proceso formativo.*

→ **Diseño y ejecución de las estrategias en ataque y en defensa, y de las estructuras y las formas defensivas.**

- Corregir y mejorar nuestro juego debe basarse en un análisis que nos permita detectar de forma objetiva dos elementos esenciales a desarrollar progresivamente, que son:
 - Los **propios errores** cometidos; es decir los errores que no ha forzado la oposición. De este modo la causa de estos errores no es imputable a la acción manifestada por la oposición, motivo por el cual la corrección a realizar deberá centrarse en la propia actuación (resultando

independiente de cualquier aspecto manifestado por la oposición, sea cuales sea las características y el nivel manifestado en estos aspectos).

→ Los **errores** que puedan ser provocados o **forzados por** las acciones, características o nivel de **la oposición**.

**Es lógico pensar que antes de preocuparnos de este último elemento debemos procurar que nuestra propia actividad se desarrolle de forma correcta.*

De esta forma el objetivo lógico en cada micro-ciclo semanal debería ser, en primer lugar (a partir del análisis de nuestro juego) **corregir** los errores propios cometidos y no forzados por la oposición para posteriormente, y de manera progresiva, trasladar el objetivo al dominio de las variantes/variables que hayamos establecido para superar a un equipo concreto (después de analizar su juego).

Analizamos pues el juego de “nuestro equipo”, para detectar los errores cometidos y conocer las causas que los han provocado, y que con su manifestación impiden la realización de un juego eficaz (en cada fase del juego colectivo -tanto en ataque como en defensa- y en cada unidad de competición).

Es obvio que al realizar el análisis profundo del equipo que nosotros dirigimos, además de detectar y conocer las causas (ya establecidas) que han provocado los errores manifestados por nuestros jugadores en las distintas situaciones de juego, podremos advertir algunas/os otras/os errores y causas que son producto del incorrecto diseño - que hemos podido realizar con nuestro equipo técnico- para establecer las diferentes formas de juego (especialmente en lo referente a las estrategias y a las situaciones colectivas).

Este análisis tendría que ser el elemento a partir del cual el entrenador pueda plantear de forma objetiva, cuales son las causas del nivel de rendimiento que manifiesta, para a partir de aquí, plantear las propuestas necesarias para aumentarlo. Este fue nuestro propósito desde el inicio, hace muchos años, de nuestra actividad como investigadores de nuestro deporte. A partir de los trabajos realizados:

- Concretamos cuáles eran los parámetros bajo los que se generaba el juego tal y como se desarrollaba en aquellos momentos.
- Concretamos conceptualmente cuáles eran las causas que provocaban un bajo nivel de rendimiento.
- Iniciamos el proceso de experimentación y aplicación prácticas de estos conceptos.
- Finalmente concluimos con las propuestas que ya conoce el lector, planteadas en los distintos volúmenes de esta colección.

En esta nueva obra presentamos de nuevo, como ya hicimos en nuestras publicaciones iniciales, otro trabajo de valoración de la situación en la que se encuentra

nuestro fútbol. Lo hacemos analizando el juego desarrollado por un equipo y todos sus adversarios pertenecientes a la 1ª división del Campeonato Nacional de la Liga español; una liga que se considera de máximo nivel y que, a pesar de ello, las conclusiones obtenidas no hacen más que exponer claramente el largo camino que queda por recorrer para mejorarla.

Las conclusiones que ofrecemos deben facilitar al entrenador, al menos, la realización de una reflexión profunda en cuanto a que en el fútbol no “todo está inventado”, y que con los medios que la tecnología actual nos proporciona, podemos realizar un trabajo más lógico, que nos permita superar los “paradigmas” y muchos de los criterios subjetivos establecidos “a priori” como ciertos, mejorando de este modo el rendimiento colectivo de nuestro equipo.

Además el análisis y los resultados que presentamos (objetivados mediante el soporte visual en los que se basan), nos permitirán reconsiderar los planteamientos en los que se basan distintos procesos formativos existentes en la actualidad, así como la metodología utilizada en los entrenamientos.

